

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Reflexiones sobre un caso de homosexualidad femenina (melusexual).

Montenegro, Daniela Eloisa y Wanzek, Leila.

Cita:

Montenegro, Daniela Eloisa y Wanzek, Leila (2013). *Reflexiones sobre un caso de homosexualidad femenina (melusexual)*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/779>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/acP>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REFLEXIONES SOBRE UN CASO DE HOMOSEXUALIDAD FEMENINA (MELUSEXUAL)

Montenegro, Daniela Eloisa; Wanzek, Leila
Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Argentina

Resumen

El siguiente trabajo se inscribe en el marco de la Investigación UCES dirigida por Lujan luale y Santiago Thompson "Formas clínicas de la homosexualidad femenina: Histeria, perversión y feminidad", y dará cuenta de una de las posiciones subjetivas posibles que puede tomar la homosexualidad femenina comandada por la pregunta que se dirige a la otra mujer acerca de la feminidad: ¿Qué es ser una mujer?, verificada en un caso que se recorta de una cura psicoanalítica en el ámbito privado con la consecuente construcción de una nueva y singular respuesta, siempre sintomática, pero más satisfactoria para soportar lo que Lacan llamó "esa incómoda situación de ser hombre". Sostiene Lacan, que en todos los casos de homosexualidad femenina, incluso en aquellos inconscientes "es a la feminidad a donde se dirige el interés supremo". Si bien la homosexualidad femenina ha sido un interrogante persistente en el campo psicoanalítico las preguntas delineadas han sido poco desarrolladas o demasiado sesgadas. En esta oportunidad nos ocuparemos de uno de los ejes formulados en la investigación marco: la homosexualidad femenina que aborda al Otro sexo desde una posición inscripta del lado de la histeria.

Palabras clave

Psicoanálisis, Homosexualidad femenina, Posición histérica

Abstract

REFLECTIONS ON A CASE OF FEMALE HOMOSEXUALITY

The following work is part of the framework of the UCES Research directed by Lujan luale and Santiago Thompson "Clinical forms of female homosexuality: Hysteria, perversion and femininity" and will notice a possible subjective positions you can take female homosexuality commanded by the question that goes to the other woman about femininity: What is a woman?, verified in a case that is cut from a psychoanalytic treatment in the private sector with the consequent construction of a new and unique response, always symptomatic, but more satisfactory to support what Lacan called "the awkward situation of being a man". Lacan argues that in all cases of female homosexuality, even in unconscious "womanhood is where you are going the supreme interest." Although female homosexuality has been a persistent question in the psychoanalytic field delineated questions have been poorly developed or too biased. In this opportunity we will address one of the key research formulated framework: addressing female homosexuality to sex from a position other side inscribed hysteria.

Key words

Psychoanalysis, Female homosexuality, Hysterical position

Introducción

Este trabajo se inscribe en el marco de la investigación UCES "Formas clínicas de la homosexualidad femenina: *Histeria, perversión y feminidad*", el presente trabajo dará cuenta de una de las posiciones subjetivas posibles que puede tomar la homosexualidad femenina comandada por la pregunta que se dirige a la otra mujer acerca de la feminidad: ¿Qué es ser una mujer?, verificada en un caso que se recorta de una cura psicoanalítica en el ámbito privado con la consecuente construcción de una nueva y singular respuesta, siempre sintomática, pero más satisfactoria para soportar lo que Lacan llamó "*esa incómoda situación de ser hombre*". El mismo afirma que en todos los casos de homosexualidad femenina, incluso en aquellos inconscientes, "*es a la feminidad a donde se dirige el interés supremo*".

Si bien la homosexualidad femenina ha sido un interrogante persistente en el campo psicoanalítico las preguntas delineadas han sido poco desarrolladas o demasiado sesgadas. En esta oportunidad nos ocuparemos de uno de los ejes formulados en la investigación marco: la homosexualidad femenina que aborda al Otro sexo desde una posición inscripta del lado de la histeria. La histérica, entonces, sostenida en el lado macho de las fórmulas de la sexuación, y abordando a otra mujer bajo la premisa del saber.

Serge André, en su libro "La impostura perversa" distingue una de las formas de presentación de la homosexualidad femenina ligada a la histeria donde se articula con un rechazo a ser tomada como un puro objeto sexual por los hombres. El encuentro con otra mujer es su modo de sostener la pregunta sobre la feminidad: ¿qué es ser una mujer? A través de la otra mujer se dirige al hombre, y su división subjetiva tiene como causa la pregunta por lo que es una mujer y lo que quiere. Procura así mostrarle al hombre que quiere ser reconocida y amada en su feminidad.

En los relatos del caso que se presentará a continuación se puede leer la función del amor en primer plano, como un más allá del deseo que ninguna satisfacción podría reducir como lo expresa el autor. Lo que prevalece es el amor y este es su "condición" de consentir al deseo.

¿Se podría pensar en Verónica un movimiento que se dirige a de la posición histérica a la femenina en tanto lógica de no-todo, construyendo una "melusexualidad", ni homo ni hetero?

Presentación del caso

Verónica comenzó a venir a terapia por una derivación que realiza la psicóloga que en ese momento atendía a su hija menor, Lucía. Al momento de la consulta se encontraba atravesando una situación familiar muy compleja que iba a llevarla a enfrentarse judicialmente con el padre de sus hijos. Verónica estuvo casada más de diez años. Se separa luego de que se entera que éste había abusado de su hija. El tratamiento al comienzo se configuró como un espacio de contención, y luego pudo ir abriéndose hacia otro tipo de conflictivas. La relación con su familia de origen es conflictiva, está marcada por el abandono de ambas figuras parentales. Tiene dos hermanos. Su

madre y uno de ellos, viven en Europa. Su hermano se fue a radicar allá hace muchos años, y vino de visita en algunas oportunidades. Su madre comenzó a viajar siguiéndolo, y luego fue y vino muchas veces. Su padre vivió mucho tiempo allí y actualmente está en Buenos Aires. Ella y su hermano menor nunca fueron. “*Lo que menos es, una familia*” dirá en repetidas ocasiones. Estos viajes comenzaron cuando ella estaba estudiando y su hermano menor recién comenzaba el secundario. La madre se va con su otro hermano, y ellos quedan aquí con su padre, quien al poco tiempo “*desaparece*” y en ese tiempo hipoteca la casa. Ella queda haciéndose cargo del hermano, la casa y las deudas; para esto tiene que dejar de estudiar y comenzar a trabajar.

Es en este momento de su vida donde dirá haberse sentido muy sola, y que la única persona que estuvo a su lado fue su marido. Ellos empezaban a estar de novios y él no la dejó sola.

Verónica dice haber tenido una familia hasta los 19 años, que después su hermano se fue, su mamá se también, su papá desapareció, y su hermanito descarriló. “Yo quise hacer una vida normal, formar una familia”. Este ideal que sostiene muy fuertemente, se contrapone con la familia que en realidad tuvo.

Después de lo que sucedió con Lucía, su hija, ella cuestiona que su marido realmente la haya amado, como también se cuestiona por qué no se dio cuenta antes de cómo era él en realidad. Ella al principio no estaba interesada, fue él quien la buscó. “*Me agarró en un momento donde yo estaba sola. Era la única persona que tenía al lado, fue ahí que empecé a sentir algo. Siempre me demostró afecto, era incondicional*”. Se siente desilusionada por todo lo que pasó, y dice que si bien solucionó lo que pasó con los hijos, lo de ella no se solucionó. Que tuvo que “*desenamorarse*” y que a ella también le hizo mal.

En ese momento su madre estaba viviendo con ella y sus dos hijos. La presencia de su madre fue muy conflictiva, generándole sentimientos contradictorios. Por un lado la necesitaba, y por otro la angustiaba y quería que se fuera. Nunca sintió reconocimiento por parte de ella, sino una gran carga. La presencia de su madre la desubica, la altera. Se dan muchas peleas y escenas que la remiten a su propia infancia.

Luego de un tiempo su madre se volverá a ir, después de vender la casa donde vivían, situación que la obliga a mudarse cuando no cuenta con los medios económicos para hacerlo. A pesar de todo esto siente alivio, y culpa por sentir alivio.

Siente bronca hacia su padre por no haberla defendido, él no estuvo en muchos momentos de su vida. Volvió después de muchos años, cuando ella todavía estaba casada con su marido, y dice que si bien lo hizo pasar porque era muy tarde, le dejó en claro que no podía quedarse a vivir con ella. No sabe a donde fue, un tiempo después se fue a Europa con la madre.

Verónica dice que nadie lo tenía registrado al padre, que su madre lo maltrataba. “Mi viejo nunca se puso en el lugar del hombre de la casa. Yo odio eso, pero el varón tiene que ocupar el lugar de varón y la mujer el de mujer y ninguno se tiene que tapar”. Su padre la abandonó y dejó en la miseria, según sus palabras, se pregunta si se puede olvidar de eso.

En relación al padre y al marido, se preguntará si puede ser que no haya encontrado a un hombre que valga la pena. Esta posición la refuerza al decir que era su madre quien “*llevaba los pantalones*” en la casa, que su padre no servía para nada. Logra confirmar de algún modo esta frase cuando, después de separarse, sale con otros hombres y dice que son todos infieles.

Es en este tiempo, cuando ella empieza a verse cada vez más afectada por lo que pasó con el padre de sus hijos, y también por lo que

se actualiza de su propia historia infantil en la convivencia con su madre, que la presencia de una amiga, Melina, empieza a tomar cada vez más fuerza.

Melina aparece cuando ella esta atravesando un momento difícil como es la venta de la casa donde vive. Con muchas peleas y enfrentamientos con la madre. “A nadie se le cae una idea, a Melu sí”. En una sesión dice que quiere hablar de algo que le está pasando y cuenta que hace un tiempo que tenía una relación con Melina. Se muestra entusiasmada y ansiosa al plantear este tema que no había compartido con nadie.

La relación comenzó a partir de que Melina le confesara que estaba enamorada de ella, y que se había planteado dejar a su marido. Ante esta declaración Verónica al principio se enoja, y no puede creer lo que su amiga le dice. Se ofende porque Melina todavía estaba casada y no quiere ser la causante de la separación familiar. Después de unos días “*las cosas se fueron dando*” y dice que es lo más lindo que le pasó hasta ahora.

Cuando Verónica puede contar esto que le sucede con Melina, la situación entre ellas era diferente. Se mostraba sorprendida frente a lo que le pasaba, ya que nunca le había sucedido algo igual con una mujer. Su preocupación era que no iban a poder volver a ser amigas y eso la angustiaba, ubicaba ahí un punto de no retorno. Verónica nunca le contó a nadie acerca de esto, Melina sí lo hizo.

A medida que la relación se sostiene en el tiempo, comienza a plantearse dos caminos, “*o lo asumo*” o “*si no me va, no me va*”. Cada una de ellas va tomando un posición diferente frente a lo que les pasa. Melina busca mayor compromiso, y Verónica tiene muchas dudas. Lo que sí puede decir es que la mujer le da mucha más confianza que el hombre. “*Los hombres que me han tocado cruzarme me demostraron no ser confiables*”.

Vuelve a aparecer en su relato algo similar a lo que pasó cuando formalizó su pareja con su marido, plantea que Melu estuvo al lado suyo en el peor momento, que es cuando se quedó sola (otra vez). “*Estuvo cuando yo necesitaba a alguien*”.

Verónica no se quiere alejar de ella pero no sabe si en algún momento lo va a asumir y piensa que no tiene sentido que siga. Cuando se cuestiona que es lo que tiene que asumir, dice “lo que me pasa con ella, a mí me gustan los hombres”. Dice que es ella la que tiene un problema, que tiene dudas y que le preocupan cosas que a Melina no. “*Me cuesta asumir, no me veo*”. Y dice que no le gustan las mujeres, que ella mira hombres, que le gustan los hombres. Esto le pasa con Melu, no con otras.

Encuentra además una gran limitación en torno a los hijos, dice que es mucho para ellos, que con todo lo que pasaron es suficiente. “*Yo siempre dije que si tenía una pareja no iba a entrar a mi casa. Yo le prometí a mi hijo que si tenía novio se iba a enterar. A mí se me cruzan todas estas cosas por la cabeza*”. Esto que dice termina en “no voy a entrar nunca más un hombre en mi casa” frente a lo cual la intervención es “una mujer sí”. Ante lo cual no dice nada. Luego piensa que si no existieran sus hijos quizás no le interesaría lo que pueda llegar a pasar.

No le interesa lo que diga su familia, “*si son tan raros, no puedo ni imaginarme que van a hacer, yo imaginaba que mi vieja cuando se enterara lo de Claudio se iba a tomar el primer avión y se iba a venir para acá*”. (no lo hizo).

Ubica la mayor dificultad en el compromiso y lo que esto implica. Sitúa que tuvo relaciones con otros hombres y ninguno entró a su casa. Melina en cambio, tiene llaves de la misma. A diferencia de otras relaciones no podría hacerla sentir mal porque no se lo merece. Pero a los hombres sí los puede tratar así. En este caso se busca asociar que al padre sí pudo echarlo, pero a la madre no. Que

la sigue esperando. Es allí donde dice que hubo momentos que se sintió muy sola, que Melina la cuidaba como una mamá.

No sabe qué pesa más, si es la homosexualidad o terminar de comprometerse. *“Es todo muy confuso. Siento que ella es incondicional”*. Esta condición de incondicionalidad también es repetida, también sentía lo mismo cuando su marido la acompañó la primera vez que se sintió sola, ante el abandono de sus padres.

Si bien por momentos toman distancia, a causa de las dudas que ella tiene enfrentadas a los avances y reclamos de Melina, de esta relación que van armando dice que para Melina ella es lo primero. Que no puede planificar nada sin ella. Dice sentirse observada.

“Yo celosa no soy, pero para mí un hombre no es competencia. Con una mujer sí me enfrentaría, -si estoy saliendo con un hombre-... con un hombre no voy a competir, no puedo, si se quiere levantar a Melu. En cambio si una mujer se quiere levantar a mi hombre, si me molestaría”.

Respecto de las relaciones sexuales, plantea que no iba a hablar de eso, que se le venían *“imágenes muy raras, que no sabía como. Me pasaba que como que le pedía permiso, cosa que un tipo no me pasó. Ella dice que conoció el amor conmigo. Y yo sí que estuve enamorada. Yo sí disfrute del sexo”*. Aquí ella intenta buscar una respuesta a lo que a Melina le pasa, que es que nunca antes la había pasado mejor. Y ella sí lo hizo, plantea que con el que más disfrutó fue con su marido. Aún así establece una diferencia en la mujer, hay algo del orden de lo *“sentimental”*. *“Es más demostrativa, es más suave. Pero yo no puedo decir que con ella conocí el amor o aprendí a disfrutar del sexo”*. O sino piensa que quizá el esposo de Melina no sabía cómo hacerlo con ella. *“Yo me sentí muy amada, me sentí mujer. En realidad en lo sexual con el varón no tuve ningún problema. No sé por donde pasará el problema de ella. Mujer te tenés que sentir vos, no los demás”*.

Dice que si las cosas con Melina se terminan es por la *“condición”* que ese es su problema. Nunca pudo conocer a alguien, tener relaciones y no verlo más. Si está con alguien se involucra. Y no sabe si va a poder involucrarse con un varón. Una vez, en un impasse con Melina, salió con un hombre *“para sacarse la duda de si seguían gustándole los hombres”*. De esta experiencia dirá que para él fue inolvidable, y para ella nada. Pero a la vez marcará que su ex marido no le gustaba y terminó enamorándose de él. Que Martín (una relación que tuvo luego de separarse) tampoco le gustaba.

Verónica por un tiempo largo, a raíz de las dificultades en las que se encontraba en lo económico no sostuvo el espacio, y luego de un tiempo retomó. La relación con Melina tuvo varios vaivenes. Ella comenzó terapia y dice que se dio cuenta que hace muchos años que es homosexual. Acerca de este descubrimiento Verónica dice que a ella no le pasa lo mismo. Que sigue con la duda, no sabe si lo eligió. Y se responde que por algo sigue.

Plantea que Melina está fascinada. *Para ella soy un monumento. “Si ella hubiera sido él, ya estaríamos viviendo juntos. Menos problemas en lo económico, Lucía tendría al padre que pide”*.

Ante los cuestionamientos de Melina, de que a ella la moviliza el tema de la sexualidad, Verónica dice que antes sí se preocupaba. Se ponía a pensar si le gustaban las mujeres o los hombres. *“Me enganchaban”* dirá, valiendo para ambos sexos.

Ahora pudo armar una respuesta diferente, ella no se considera homosexual, sino Melu-sexual. Eso significa que le gusta Melu, sólo Melu. No las mujeres. Este recorte le permite pensar que se enamoró de Melu. *“Que podría ser varón o mujer”*. Esta nueva denominación que encuentra hace que pueda empezar a nombrarla como su pareja, no frente a los otros, pero sí entre ellas y en el espacio de análisis, y de hecho aparecen incomodidades que antes no tenía,

como por ejemplo no quiere estar en la calle, a escondidas como si fueran amantes. Sino que algo del ámbito privado, pero íntimo, no escondido, empieza a aparecer.

Reconoce que le gusta sentir que tiene en quien apoyarse, que eso ni siquiera con su marido pudo lograrlo. No le decía *“no te preocupes yo lo soluciono”*. *Ella me dio algo que nadie me dio, contención. Nunca nadie me trato así*.

Tomando estos pasajes y siguiendo la pregunta formulada en la introducción, podemos establecer una secuencia en torno a la *“decepción”* que siente por parte de los hombres. En un primer momento, decepción respecto del padre, cuando es abandonada en la adolescencia. Luego, esta decepción se reactualiza en la conflictiva con su marido. Después de lo ocurrido con su hija, se siente traicionada, desilusionada. Esta decepción es a nivel del amor, no del goce.

A partir del episodio traumático con su marido, resignifica su sexualidad haciendo vacilar sus respuestas que si bien funcionaron hasta el momento, luego del impacto traumático ya no pueden sostenerse. La elaboración de nuevas respuestas en análisis, sugiere la emergencia del sujeto deseante y es a partir de allí que pensamos una posible separación, división de las dos vertientes: el amor y el goce.

En la vertiente tierna, amorosa, queda del lado de la mujer. Es en este lazo donde busca confianza y contención. Melina la contiene, la cuida.

En la vertiente erótica, el lazo es hacia los hombres. Verónica dice que le atraen los hombres, su mirada está puesta allí.

Teniendo en cuenta su historia infantil, pensamos que la desilusión respecto de los hombres, con el consecuente viraje hacia la mujer, escenifica en transferencia a su vez, no sólo el vínculo paterno sino el devenir del vínculo materno. Hay algo de la sexualidad que ha quedado detenido en su adolescencia, y que en un segundo tiempo, luego de las contingencias traumáticas por las que consulta comienza a sintomatizar en análisis. Sobre este punto además, Verónica plantea que no le interesa lo que su familia diga al respecto, y deja entrever una posible provocación, una suerte de dirección hacia su madre.

Mediante el uso de lo incondicional y lo que es condición en el relato de Verónica, pensamos como se juega lo incondicional del amor y las condiciones del goce. Con Melina la *“condición”* es el problema, se puede advertir ahí la bifurcación de las dos vertientes, el hombre no cumple con la incondicionalidad necesaria para el amor, pero no puede asumirse la condición de goce que la mujer ofrece.

Como salida, Verónica elabora un modo singular de respuesta: es *“melosexual”*, de este modo logra sortear la angustia que le provoca la pregunta por la feminidad.

Conclusiones

A modo de conclusión tomamos las referencias de Lacan donde ubica tempranamente que *“la homosexualidad femenina [...] se orienta sobre una decepción que refuerza la vertiente de la demanda de amor”* (Lacan 1958). Quizás generalizaba, pero es el caso en ciertas formas que toma la homosexualidad en la histeria. A la Homosexualidad femenina, Lacan la nomina incluso como heterosexual, ya que propone, en *“L’Etourdit”*, llamar heterosexual *“a lo que ama a las mujeres, cualquiera sea su propio sexo”*.

La salida homosexual funciona como una opción pacificadora en tal sentido, en cuanto a nivel del deseo, allí es más frecuente que una mujer (y no una parcialidad de su cuerpo) sea tomada como causa de deseo y, en el campo del amor, abre la posibilidad a lo que Lacan ubica como un encuentro heterosexual: el amor a una mujer.

BIBLIOGRAFIA

André, S. (1995) "La impostura perversa" Buenos Aires: Paidós.

Iuale, L. y Thompson, S. (2013) "El amor entre mujeres. Anaïs Nin y June". Revista Imago Agenda 171, Junio de 2013.

Iuale, L., Lutereau, L., Thompson, S. (2013) Sentir de otro modo. Amor, deseo y goce en la homosexualidad femenina. Buenos Aires: Letra Viva.

Lacan, J. (1956-57) El seminario 4: La relación de objeto, Buenos Aires, Paidós, 1994.

Lacan, J. (1960) "Ideas directivas para un Congreso sobre homosexualidad femenina". En Escritos 2 (pp. 689-702), Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

Lacan, J. (1962-63) El seminario 10: La angustia, Buenos Aires, Paidós, 2007.

Lacan, J. (1972) "El Atolondradicho". En Otros Escritos (pp. 473-522), Buenos Aires, Paidós, 2012.